
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

Ponente: Gerald Procee PhD

LECCIÓN 2: PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

Módulo

EL PADRE NUESTRO

Presentado en 14 Lecciones y llamado:
LA BELLEZA DE LA ORACIÓN

Dr. Gerald R. Procee

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. **Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos**
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

Lección 2

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 2

Durante nuestra primera lección, consideramos el fundamento bíblico de la oración. El Señor Jesús nos exhorta repetidamente a orar porque Dios escucha la oración. Es a través de la oración que nos unidos al Dios vivo, poderoso y bueno, y por eso el Señor Jesús nos ha dado un formato de acuerdo al cual estamos llamados a orar. Encontramos en lo que llamamos la oración del Padrenuestro una especie de modelo y esquema.

En esta oración, encontramos un receptor, cómo y a quién debemos dirigirnos, y que debemos orar solamente al Dios viviente. La Biblia es muy clara en que el hombre solo puede orar a Dios. El Señor Jesucristo dice en Mateo 4: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (versículo 10). Esta es una referencia a lo que encontramos en el primero de los diez Mandamientos que Moisés dio al pueblo de Israel, donde el Señor dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Solo debemos orar a Dios.

Aun así, en nuestros corazones tenemos esta inclinación a idear y fabricar todo tipo de dioses, cosas o personas en las que ponemos nuestra confianza. En consecuencia, por naturaleza somos propensos a la idolatría, lo cual es un pecado grave. No son solamente idólatras aquellas personas que adoran imágenes, sino también aquellas personas en nuestro mundo contemporáneo, que viven en nuestra sociedad moderna. Para algunos de nosotros es el dinero, los bienes y las riquezas, o ciertas personas en las que enfocamos nuestra atención y en las que llegamos a confiar y a adorar como si fueran un dios. De ese modo, la idolatría es un pecado grave en la vida de las personas.

Este también fue el terrible pecado de Israel. Antes del exilio, los israelitas recurrían continuamente a la idolatría. Después su regreso del exilio en Babilonia, no leemos tanto sobre actos de idolatría; pero, todavía había un ídolo al que adoraban. Se adoraban a sí mismos, su justicia propia y el dinero que poseían, en el cual se enfocaban. Aún tenían ídolos. La adoración de imágenes era un pecado grave. Debemos adorar solamente al Señor Dios.

En repetidas ocasiones, el Señor declaró a su pueblo que Él es su Dios. Los profetas comparan la relación entre el Señor y su pueblo con la de un vínculo matrimonial, como el amor entre un esposo y una esposa. Ahora bien, una esposa no puede tener varios maridos a los que ama, solo debe amar a su único y legítimo esposo. Por eso, el Señor le dice a Israel: “Yo soy tu esposo legítimo; debes servirme y adorarme”. Por lo tanto, no tenían permitido adorar a otros dioses; del mismo modo, tampoco nosotros. El Señor Dios no es uno entre muchos dioses. No, Él es el único Dios, y solo a Él adoraremos.

No debemos adorar a los santos, ni ancestros. No debemos adorar a nada ni a nadie más. En algunas iglesias se tiende a adorar imágenes como la de María y la del Señor Jesús, pero tampoco debemos adorar imágenes. En

algunos círculos, se invoca a los ángeles, y es triste decir que algunos incluso adoran al diablo, pero nosotros debemos adorar solamente a Dios. Él es nuestro Creador y el que sostiene nuestras vidas. Él debe recibir toda la alabanza, el honor y la adoración. Debemos buscar Su rostro, estamos llamados a confiar en Él, ya que solo Dios puede darnos todo lo que necesitamos para este tiempo y para la eternidad.

Al invocar al Señor Dios, también debemos tener en cuenta cómo lo invocamos. Debemos reverenciarlo. Es decir, debemos dirigirnos a Él con humildad y debemos considerar Su santidad al venir delante de Él, presentando nuestros cuerpos como sacrificios vivos santos y agradables.

Cuando oramos a Dios, primero debemos reconocer quién es Dios. Él está muy por encima de nuestro entendimiento y, sin embargo, se revela en Su Palabra. Se revela como el Dios eterno, bueno, amoroso y compasivo. Dios es amor; está lleno de misericordia. Es un amor y un cuidado especial el que Dios tiene por Su pueblo. Vemos el cuidado y la misericordia de Dios en el hecho de que satisface nuestras necesidades. Tú has experimentado muchas veces el cuidado de Dios, como ha contestado tus oraciones o como dio la salida en medio de cierta necesidad. Por lo tanto, debemos ser conscientes de que Dios es un Dios de amor.

Además, el Señor Dios también es glorioso. Es auto-suficiente y auto-existente. Es tan glorioso que no necesita de ningún otro ser. Él está lleno de perfección y habita en una luz inaccesible. Sus perfecciones no se pueden comparar con nada. Para nosotros los humanos, Su naturaleza sobrepasa el entendimiento. Él está infinitamente por encima de nosotros, por lo que podemos decir que Dios es inmortal. Él es desde la eternidad y hasta la eternidad. Él ama a Su pueblo con un amor inmutable. Es un amor constante, que no se ve afectado por sus acciones, ni por las buenas acciones, ni por su reincidencia. El Señor Dios tiene un amor eterno, continuo e inmutable por Su pueblo. Es por eso que el Señor nunca abandonará las obras de Sus manos.

El Señor Dios también es el Dios Santo. Él es completamente justo, santo, fiel y apartado para Sí mismo; por eso podemos depender de Él. No hay engaño en Dios. Su palabra es la verdad y Él habla verdad. Sus juicios son puros, Él es la verdad, Él es completamente amoroso. Dios también es el Todopoderoso. Dios tiene todo el poder para hacer todas las cosas de acuerdo a Su voluntad y, por lo tanto, Dios no solo es capaz de protegernos de cualquier peligro, sino también de sostener nuestras vidas y darnos lo que necesitamos en el presente, en nuestra vida cotidiana.

Él es plenamente capaz de socorrernos en todas nuestras circunstancias. Nos da a diario la comida, la bebida, y el abrigo. Hace que la tierra sea fértil, que produzca frutos y que crezcan las plantas. Todos los seres vienen de Su mano. Él sostiene todas las cosas vivas, por lo tanto, Él es el Dios Todopoderoso.

Entonces, al acercarnos a Dios debemos reconocer quién es Él como el Dios Omnisciente. Lo sabe todo acerca de nosotros. Él conoce tus necesidades y las mías, y puesto que el Señor Dios lo sabe todo, no tenemos que explicarle cuidadosamente cada detalle de nuestra necesidad. Él lo sabe de antemano. En realidad, cuando ponemos nuestras necesidades delante de Dios nos desahogamos y eso nos hace bien. Pero no estamos informando a Dios acerca de nuestras necesidades como si Él no las conociera, porque Él lo sabe todo. Puedes poner todas tus necesidades y vaciar tu corazón de todas sus cargas delante del Señor.

Por eso, el Señor Jesús también nos dice que cuando oremos no debemos usar largas oraciones, palabras complicadas u oraciones cuidadosamente compuestas. Al invocar a Dios tenemos que ser como niños, porque el Señor Jesús dice: “No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:8). Porque Él es el Dios Omnisciente.

Debemos saber que, sin importar en qué situación nos encontremos, Él está al tanto de todo. Podemos traer todas nuestras necesidades ante Dios con sencillez y mansedumbre. Es bueno traerlas todas, tanto las grandes como las pequeñas. Para el Señor no hay diferencia entre una necesidad pequeña y una grande, porque Él es Todopoderoso. No te avergüences de pedirle al Señor por esas pequeñas necesidades diarias. Así como un niño pide a su padre todo lo que necesita, incluso las cosas pequeñas; de la misma forma, puedes traer todas tus necesidades delante del Señor. “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2ª de Crónicas 16:9).

Cuando oramos a Dios, debemos estar conscientes de quién es Dios. No solamente que es Todopoderoso y Omnisciente, sino que también está en todo lugar. Para nosotros es un gran consuelo que Dios esté presente en todo lugar. Donde quiera que estés y en cualquier circunstancia en la que encuentres, Dios estará allí. Él guiará a Su pueblo. En cualquier circunstancia, Su pueblo nunca está solo.

A pesar de que no estamos seguros de lo que podría pasar, no tenemos que preocuparnos porque Dios estará ahí. Para el Señor todas las cosas están claras y a la vista. Para Él no hay diferencia entre la luz y la oscuridad, Él sabe quiénes somos y dónde estamos. Incluso cuando Su pueblo se desvía y recae, lo guiará de regreso. Puede que castigue a Su pueblo, lastimándolos para hacerlos correr de vuelta a Él, pero como Dios lo sabe todo, cualquiera sea el caso, podemos clamar al Señor y Él escuchará.

Donde sea que estemos, nunca estaremos fuera de Su alcance. Qué gran alivio es saber que Dios es Todopoderoso, Omnisciente y que está en todas partes. Cuando observamos todo esto, nos damos cuenta de cómo debemos acercarnos a Dios en oración. Qué privilegio tan grande que podamos venir ante Dios, y que incluso Él nos invite y nos anime a acercarnos a Él y a estar en Su presencia. Es una misericordia inmerecida que podamos venir ante el Dios Todopoderoso y bondadoso.

Cuando nos dirigimos al Señor Dios, debemos reconocer quién es Dios y comprender un poco quién es el Señor. También debemos saber que Él es el Dios que mora en los cielos: “Padre nuestro que estas en los cielos”. Estamos en la tierra. Somos pecadores del polvo, y ¿cómo es posible que nosotros, personas mortales y pecaminosas, podamos poner nuestras necesidades ante este Dios todopoderoso y glorioso? La respuesta se encuentra en el amor de Dios hacia nosotros a través del Señor Jesucristo, porque Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito, y el Hijo de Dios vino a este mundo para eliminar cualquier obstáculo o impedimento entre Dios y el hombre.

Es por eso que tuvo que soportar la ira de Dios contra toda la raza humana. Entonces, el Señor Jesús abrió para nosotros un camino nuevo y vivo para llegar a Dios. Jesús mismo, es el camino. Cuando invocamos a Dios, debemos hacerlo en el nombre del Señor Jesucristo porque Él abrió el camino. Dios derramó su ira divina sobre el pecado, sobre su Hijo, Quien cargó con la ira de Dios. Nunca olvidemos que Dios muestra Su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Podemos dirigirnos al Señor Dios a través de Su hijo, y enfocarnos en que el Señor Dios está en el cielo: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9). Es cierto que el Señor está presente en todas partes, que lo sabe todo y que lo ve todo, pero el cielo es, por así decirlo, su hogar. La Biblia dice que la Tierra es el estrado de sus pies y que el cielo es su morada, su trono (Isaías 66:1). Allí mora en una luz inaccesible, en presencia de sus ángeles, que continuamente lo alaban y adoran.

Muy a menudo, la Biblia nos llama a alzar nuestros ojos al Señor. ¿Por qué alzar la mirada? Esta es una expresión simbólica para describir que el Señor está en el cielo. Está más allá de nosotros. Está por encima de nosotros. Por otro lado, leemos con mucha frecuencia que se le pide al Señor que mire hacia abajo desde el cielo. El cielo es el lugar de gloria y del descanso eterno. Es un lugar donde todo el pueblo de Dios se reunirá al partir de esta vida. Serán trasladados allá inmediatamente para estar donde pertenecen. Pertenecen a su Padre fiel y amoroso que los hizo y que los está guiando por esta vida hasta que un día estén con Él.

Ahora bien, lo que es tan hermoso del cielo es que allí no hay pecado y que allí se encuentra el Señor Jesucristo; donde todo es santo y glorioso. En el cielo está el árbol de la vida, y el trono de Dios, junto con el Cordero y la incontable multitud de personas de Dios que han sido redimidas de la tierra. El cielo es realmente el hogar de los hijos de Dios, porque ¿qué anhelan los hijos de Dios? Anhelan al Señor: “Mi alma tiene sed de Dios” (Salmo 42:2). Como dijo el apóstol Pablo: “A fin de conocerle”, es decir, a Cristo, “y el poder de su resurrección” (Filipenses 3:10).

Verás, en esta vida terrenal, nunca terminaremos de reconocer quién es Dios ni de aprender a conocer más de Él. ¿No deseas amar a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma por encima de todo los demás? Aquí en la Tierra, no podemos hacer eso. Es por eso que debemos ver que el cielo es el hogar del pueblo de Dios. Que el cielo debe ser el objetivo de nuestra vida y, por lo tanto, no vivir para esta vida presente. Puede que parezca muy atractiva, pero debemos vivir para la vida venidera, en el cielo, en gloria con el Señor.

El Señor Jesús nos muestra aquí que Dios es el Padre. ¿No es esa una hermosa manera de dirigirse a Dios? Nosotros por cuenta propia nunca nos habríamos atrevido a llamar a Dios Padre. Entre los paganos, no hay nadie que se atreva a dirigirse a su Dios como Padre. Padre significa amor, cuidado y consideración, e incluso abnegación para el bienestar de los niños. Dios es Padre para que reconozcamos cuán bueno es Dios. Especialmente el Señor Jesús fue quien nos mostró que Dios es el Padre, porque el Señor Jesús mismo habitó desde toda la eternidad en el seno del Padre y nos dio a conocer Su amor. Cristo pudo haber revelado los pensamientos y la voluntad de Su Padre, pero vino especialmente a este mundo para desvelar el corazón de Dios, que es un corazón

de amor. Entonces, aquí vemos los pensamientos más profundos, y escuchamos las palabras más dulces que se hayan pronunciado: que podemos llamar Padre a Dios.

No es que debamos pensar que el Señor Jesús se ganó el amor de Dios el Padre por nosotros. No es que Dios el Padre estaba airado contra nosotros, y entonces el Hijo quiso venir a este mundo para hacer que Dios el Padre cambiara de parecer, para nada. Dios el Padre amó a Su pueblo desde toda la eternidad, y por amor, dio a Su Hijo porque quería reconciliar a estos pecadores consigo mismo. El Señor Jesucristo vino por amor a este mundo para entregarse a Sí mismo; y dar al Espíritu Santo, quien fue derramado después de que el Señor Jesús ascendió al cielo. Él obra con amor en los corazones de los pecadores para revelarles a Cristo.

Todo esto proviene del amor de Dios Padre. Él es la fuente de todo amor. Dejó que Su Hijo pagara la pena del pecado; y ese es un milagro eterno, que nunca llegaremos a comprender en la vida. Ese milagro crece a medida que aprendemos a acercarnos a este Dios santo, majestuoso y todopoderoso con nuestras necesidades. Siendo pecador, ¿cómo puedo llegar hasta Dios con todas mis necesidades? Eso solo es posible a través del Mediador, porque Él es el camino vivo hacia Dios. Así es como encontramos al Señor Jesús en el Padrenuestro.

A veces escuchamos a algunos decir que el nombre de Cristo no se encuentra en el Padrenuestro, y en ningún lugar leemos que pedimos todo en el nombre de Jesús, pero debes entender que toda la oración del Padrenuestro solo es posible a través de la obra mediadora de Cristo. Es solo por causa de Él que podemos hacer estas peticiones al Señor. A lo largo de toda la oración del Padrenuestro, vemos a Cristo. Solo podemos dirigirnos a Dios como nuestro Padre a través del Señor Jesucristo porque sin el Señor Jesús, sería una blasfemia decir que Dios es nuestro Padre, pues hemos pecado gravemente contra Él.

Por eso, cuando un pecador en la tierra se dirige al Señor Dios en oración, solo puede hacerlo a través de la obra terminada de Cristo Jesús. Él se ganó el acceso a Dios, y se lo ganó porque Él mismo fue privado de ese acceso. Cuando estaba en la cruz, Cristo fue expulsado de la presencia de Dios y, mientras estaba en la oscuridad, clamó a Su Dios, pero Su Dios no lo escuchó. No tenía acceso a Dios. Estaba en la oscuridad, y ahí es donde tú y yo pertenecemos por toda la eternidad. Sin embargo, Él tomó el lugar de todos los que confían en Él. Y a través de Él, ahora podemos orar a Dios y esperar, por gracia, Su misericordia y cuidado hacia nosotros.

El Señor Jesús nos instruye que oremos: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9), pero como ya sabes, debemos estar conectados con Cristo personalmente para poder decir verdaderamente: “Padre nuestro”. Él es el camino, la verdad y la vida; solo a través del Señor Jesús el hombre tiene acceso a Dios (Juan 14:6). Por eso, necesitamos conocer al Señor Jesucristo personalmente como nuestro Mediador. Fuera de Cristo, no podemos acercarnos a Dios.

Si no tenemos a Cristo como nuestro Salvador, podríamos tener miedo de Dios y ser que los paganos. Ellos ven a sus dioses como tiranos y por eso tratan de apaciguarlos, intentando comprar su favor. Así es como ves a Dios si aún estás fuera de Cristo. Los paganos solo acuden a sus dioses cuando ya no pueden ayudarse a sí mismos, y lo mismo sucede con una persona que se encuentra fuera de Cristo. Solo le importa Dios cuando está en problemas y entonces, intenta hacer cosas para ganarse el favor de Dios.

La realidad es que, por naturaleza, somos enemigos de Dios y nos negamos a inclinarnos ante Su autoridad. Es solo a través de la regeneración que los pecadores son adoptados como hijos de Dios. Debido a nuestros pecados y rebelión contra Dios, no podemos simplemente asumir y decir que Dios es nuestro Padre. Encontramos un hermoso ejemplo de eso en la parábola del hijo pródigo, el hijo perdido que dejó a su padre y que gastó todos los bienes de su padre en un país lejano, y que luego, cuando se encontró en pobreza se dio cuenta de lo bueno que era su padre y de cuán vergonzosamente mal se había comportado contra él. El hijo pródigo deseaba volver con su padre. Todavía lo llama “padre”, pero se da cuenta de que no es digno de ser llamado su hijo, por lo que leemos en Lucas 15, versículos 18 y 19: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros”.

Este hijo pródigo es en realidad una representación de nosotros. Hemos abandonado a Dios el Padre y, vergonzosamente, nos hemos portado; así como el hijo pródigo renunció a su derecho a ser hijo de su padre, de la misma manera cuando un pecador se siente indigno y condenado por sus pecados también dirá: “No soy digno de ser llamado Tu hijo”. Porque, ¿En que consiste el pecado? En rebelarse contra Dios, en querer ser como Él y desear que Dios ni siquiera exista, para que así podamos ser nuestro propio dios y hacer lo que queramos; deseamos quitar a Dios de su trono. Así de severo y terribles son nuestros pecados. Pero el Señor Jesús nos dice que nos dirijamos a

Dios como nuestro Padre, porque la casa del Padre todavía está abierta para los hijos fugitivos de Adán. El Señor Jesús nos llama a mostrar reverencia y confianza, pero también humildad cuando venimos ante el Señor Dios.

¿Has notado esto en tu vida? ¿esta inclinación natural de ir en contra de Dios? ¿Te has dado cuenta de que no eres digno de ser llamado hijo de Dios, y que tampoco eres digno de llamar a Dios tu Padre? Es un milagro que las personas a pesar de ser indignas estén invitadas a venir a la casa de Dios Padre. Ese es el milagro del amor de Dios, ser invitados a volver a casa. Allí, a Sus pies, Su amor te abrumará, porque todavía está dispuesto a recibirte, independientemente de lo que hayas hecho, todavía está dispuesto a ser un Padre amoroso en Cristo y que Su Espíritu Santo te enseñe a decir: “Abba, Padre”, y que consiguientemente, te unas a los hijos de Dios y digas con Su Iglesia: “Padre nuestro que estás en los cielos”.

Esta actitud de humildad, confianza y reverencia a Dios caracteriza la verdadera oración. Al igual que un niño respeta a sus padres y confía en ellos, nosotros también podemos confiar, respetar y tener reverencia hacia el Señor Dios. No debemos apresurarnos demasiado al venir ante el Santo, ni debemos dirigirnos a Dios de manera irreverente, porque Él sigue siendo el Altísimo que habita en los cielos. El Señor Jesús dice: “Padre nuestro que estás en los cielos”, eso muestra la distancia. Dios está en el cielo, pero, al mismo tiempo está cerca. Estamos llamados, no a mantener distancia, sino a acercarnos a Dios con la expectativa de que Él está dispuesto a escucharnos por medio de Su Hijo, el Señor Jesucristo.

La reverencia nos enseña a inclinarnos ante Dios por Su santidad y majestad, y la confianza nos enseña a acercarnos a Dios esperando en su bondad y fidelidad, siendo alentados por Su poder. Por causa de Jesús puedo orar como un niño que quiere preguntarle algo a su padre. Así que podemos entrar en el palacio del Rey de reyes y el Señor de señores (Apocalipsis 19:16), y podemos venir antes Su trono sagrado y hablar con Él como un niño hablaría con su padre.

Cuando el Señor Jesús nos dice que oremos “Padre nuestro”, es para que veamos a Dios con un temor filial, con reverencia y expectativa; esto representa bien la base de la oración. Puedes sentirte animado y en paz porque el Señor se encargará de todas las cosas de esta vida, cuidará de ti y te proveerá. Porque primero nuestros padres nos negarían las cosas terrenales, que Dios las cosas que Le pidamos en fe verdadera.

¿No es esta una hermosa ilustración? Un niño pidiendo algo que necesita a su padre, sabiendo que su padre no se lo rehusará, diciendo: “Mi padre me ayudará”. Incluso si un padre rehúsa ciertas cosas a su hijo, un niño que confía en su padre no se quejará, sino que se dará cuenta de que su padre sabe lo que más le conviene. Así es la vida de la fe. La vida de la fe consiste en confiar en que Dios no me negará ningún bien que yo necesite en esta vida. Cuando algo me es negado, debo seguir confiando en que el Señor sabe lo que es mejor para mí, y que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios y son llamados conforme a Su propósito.

Puede que no sepa por qué me suceden ciertas cosas, pero si este Dios, que prueba Su amor al dar a Su Hijo por mí me niega algo, entonces puedo confiar que Él será fiel. Él es mucho más sabio que yo. Yo no soy más que un niño necio, y su “no” es mucho más sabio que mi “sí”, y por eso aprendo a poner todas mis preocupaciones delante de Él. Su espíritu me da gracia y confianza para dejar todas estas preocupaciones delante de Él y puedo tener valor porque Él me dará todo lo que necesito.

Por último, queda un aspecto de esta hermosa primera petición del Padrenuestro, y es algo que encontramos en la expresión “Nuestro”, “Padre nuestro”. El Señor Jesús no nos dijo que oráramos “Padre”, sino “Padre nuestro”. Esto muestra que todos los hijos de Dios están juntos en esta oración. No solo somos individuos orando individualmente y pidiendo a Dios por ciertos asuntos, sino que todos los hijos de Dios forman un cuerpo, forman una unidad, por lo que debemos orar junto con los que nos rodean y debemos acordarnos de ellos mientras oramos. Puesto que existe un vínculo especial entre todos aquellos que aman y temen al Señor. Están unidos en Cristo y por eso oran juntos el uno por el otro y el uno con el otro, oran: “Padre nuestro”.

La expresión “Padre nuestro”, nos muestra la necesidad de orar unos por otros. De esa forma, esta petición nos eleva ante la presencia de Dios, pero no estamos solos. Estamos junto con los demás, con los hijos de Dios de todos los tiempos, días y épocas. Todos están unidos en oración a Dios: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Que enorme bendición que tu Dios sea tu Padre en el cielo. Cuánta felicidad que seas hijo de un Padre como ese. Jamás debes ser objeto de compasión en este mundo con un Padre como este, que te ayudará, te cuidará, te guiará y que se aferrará a ti. En la vida y en la muerte, te guiará. Con un Padre como este tienes una gran bendición. Confía entonces en el “Padre nuestro que estas en los cielos”. Gracias.